



PUEBLO LATINO

LA REVISTA DE CAMPEONES

WWW.PUEBLOLATINO.ORG



LIMA

11 DE JUNIO, PUEBLO LATINO
REALIZARÁ MESA DE TRABAJO EN EL
CONGRESO DE LA REPÚBLICA

SAN ISIDRO

30 DE MAYO SE FIRMÓ CONVENIO
INTERINSTITUCIONAL CON
GOVERNANCE LEADERSHIP
ACADEMY

ANDREA GASSIER

EL ARTÍCULO DE LA SEMANA

ARTÍCULO INTERNACIONAL - MÉXICO

URGEN POLÍTICAS PÚBLICAS

“QUE NOS PROTEJAN EN EL ÁREA DIGITAL”



Andrea Gassier
@andieraga
Delegada Joven - ONU

Hoy en día, todos estamos delante de una pantalla prácticamente todo el tiempo: la del celular, la de la computadora, la de la tableta. Las redes sociales forman parte central de la vida cotidiana y, en el caso de personas jóvenes y adultas jóvenes —aproximadamente entre los 18 y los 35 años—, el tiempo que se pasa en estas plataformas representa casi un tercio del tiempo de vigilia diario.

Es decir, una porción significativa de la vida transcurre en espacios digitales.

Este porcentaje tan alto convierte a las redes sociales en espacios de intensa activación emocional y convivencia en línea. No se trata únicamente de entretenimiento o información, sino de lugares donde se construyen vínculos, identidades, opiniones y formas de pertenencia. Sin embargo, como sociedad, no estamos realmente acostumbrados a convivir en estos espacios.

La posibilidad de comunicarnos de manera inmediata, masiva y constante con cientos o miles de personas es un fenómeno relativamente reciente. Hace apenas unos años, nuestros cerebros no alcanzaban a dimensionar este nivel de exposición e interacción; hoy, es una realidad cotidiana.

La tecnología avanzó más rápido que nuestra capacidad social y emocional para procesarla. Y aunque en épocas anteriores no estábamos a salvo del acoso o de la violencia, hoy lo estamos menos que antes. La diferencia es la escala: la violencia digital es una forma de agresión relativamente nueva, pero



profundamente peligrosa, porque se reproduce de manera constante, visible y muchas veces anónima.

A pesar de ello, en gran parte de los países latinoamericanos se le concede poca importancia a su impacto real, en parte porque no existen mediciones sólidas ni estudios longitudinales lo suficientemente largos que permitan entender sus consecuencias a mediano y largo plazo.

No contamos aún con evidencia suficiente que demuestre hasta qué punto los seres humanos estamos preparados —o no— para convivir de forma saludable en redes sociales.

Tampoco comprendemos del todo el alcance que pueden tener el acoso digital, la violencia reiterada o incluso fenómenos como los deepfakes, cuya capacidad de daño supera ampliamente lo que muchas personas imaginan. Estas formas de violencia afectan con mayor intensidad a los grupos más vulnerables, que siguen siendo las infancias, las adolescencias y las juventudes.

Un adulto, en muchos casos, ya cuenta con herramientas emocionales y cognitivas para entender que detrás de un comentario violento hay una persona anónima, una opinión o una intención específica. Puede relativizar, tomar distancia o incluso desconectarse.

Pero ¿Qué ocurre con quienes han construido su identidad, sus relaciones y su sentido de pertenencia casi por completo en entornos digitales? Para una gran parte de adolescentes y jóvenes, las redes sociales son prácticamente su vida social. Fuera de espacios como la escuela —y, en algunos casos, el trabajo—, la interacción cotidiana con otras personas ocurre principalmente en línea.

La vida “real”, entendida como la experiencia directa de la calle, el encuentro físico y la conversación cara a cara, ha dejado de ser el centro para transformarse en una vida que existe delante y detrás de una pantalla. Esto es fundamental de entender.

Si no existen estudios que evidencien con claridad el impacto profundo que el ciberacoso y la violencia digital pueden tener en la juventud, entonces tampoco estamos verdaderamente preparados para usar estas herramientas de manera responsable. Navegamos, interactuamos y convivimos en espacios digitales sin haber desarrollado todavía los marcos sociales, educativos y culturales necesarios para proteger a quienes más tiempo pasan en ellos.

La velocidad con la que las redes sociales se incorporaron a la vida cotidiana supera nuestra capacidad de adaptación colectiva. Mientras generaciones enteras crecen y se desarrollan dentro de estos espacios, las decisiones públicas avanzan con lentitud. Reconocer esta brecha es el primer paso para diseñar políticas que acompañen estas transformaciones sin dejar a la ciudadanía sola frente a sus riesgos.

En muchos casos, la respuesta institucional llega cuando el daño ya está hecho. Por eso, la clave está en la prevención: educación digital, alfabetización emocional y marcos legales claros que permitan identificar la violencia antes de que se normalice. No se puede exigir un uso responsable de las redes sociales sin ofrecer herramientas reales para comprenderlas y habitarlas de forma segura

Lic. Andrea Ramírez Gassier
Representante joven de Naciones Unidas - Ecosoc, Directora para Latinoamérica de MAN UP CAMPAING, Doctor Honoris Causa en Derechos Humanos y Paz en honor al desempeño, excelencia y gestión en cultura de paz para latinoamérica, conferencista internacional y colaboradora de Pueblo Latino.